

nes de cazadores de Africa y la fuerza de Peña; en seguida los obuses y las demás tropas, quedando los de Márquez por los alrededores de Atlixco. El combate se efectuó mezclándose los combatientes; el polvo y el humo cubrían la atmósfera; la lucha fué personal; cinco cazadores de Africa cogidos á lazo y ya amarrados, recobraron su libertad por esfuerzos del coronel intervencionista Peña; muchos perecieron en ambos campos y las fuerzas mexicanas se retiraron, quedando en su poder las provisiones que la sección de zuavos había ido á sacar de la hacienda.

El general que hostilizó á los franceses cerca de Atlixco, fué D. Miguel Echeagaray. Avistóse con el enemigo en la llanura situada entre ese pueblo y la cuesta de San Juan Tianguismanalco y tuvo lugar un combate entre la caballería mexicana y parte de la infantería, con la fuerza francesa compuesta de las tres armas. Al principio ésta obtuvo ventajas y la caballería mexicana apoyada por un batallón enviado en su auxilio, se replegó á las posiciones escogidas de antemano para dar ó resistir el ataque. Los franceses avanzaron sobre esas posiciones hasta el pie de la cuesta de Tianguismanalco, abriendo sobre ellas fuegos de artillería que después de algún tiempo fueron contestados por la mexicana. En el acto se retiraron hacia Atlixco los invasores, dejando quinientas cabezas de ganado vacuno, mulas, caballos, trescientas ovejas, treinta caballos árabes y varias armas. Acerca de la expedición que á las órdenes del general Brincourt, fué á Atlixco el 12 de Abril para proporcionarse recursos, dió el parte ese jefe diciendo: que con fuerzas francesas y mexicanas al mando del coronel Abraham Ortiz de la Peña y del general Márquez, formando un total de 1500 hombres, se había dirigido á Atlixco, lugar ocupado por Carbajal y que abandonó al aproximarse aquellas. Al siguiente día se presentaron varios batallones y cuerpos de infantería mexicana como intentando rodear á Atlixco y envolver á las fuerzas de Brincourt. Viendo éste que sus contrarios quedaban separados por grandes espacios de terreno, resolvió atacarlos y batirlos en detall, para lo cual hizo salir á los cazadores de Africa y los dragones de Peña, que derrotaron á las caballerías é introdujeron el desorden entre la infantería, y encontrando ocupado el punto de Oxocópam por los zuavos y los de Márquez, se dispersaron los guerrilleros por la llanura é impidieron que la parte más considerable de la División al mando del general Echeagaray, en la que estaban Carbajal, Rivera y otros pudiera hacer frente á los franceses. Echeagaray había salido de Huexocingo y siguió un camino de travesía, lo que retardó su marcha. Por el comportamiento que en esa acción observó el coronel Ortiz de la Peña, le condecoró el general Forey con la Cruz de la Legión de Honor.

La plaza de Puebla fué atacada rudamente en los días del 15 al 21 de Abril. En la tarde del primero de estos días, recibieron los franceses sesenta carros con municiones y dinero y dos días después, noventa con municiones y víveres. El mismo día, en las últimas horas de la tarde, dispuso el jefe de los sitiados que saliera la primera brigada de Zacatecas, al mando del general Ghilardi, apoyada con una batería de batalla, para impedir los trabajos de zapa hechos en la Teja con objeto de batir el Carmen. Hubo una corta batalla en ese punto, terminada con la llegada



*El General Vernhet de Laumiere.*

Comandante en jefe de la artillería francesa en el sitio de Puebla, fué herido mortalmente en el asalto del 29 de Marzo de 1863 y murió el 6 del siguiente Abril. Fué alumno de la Escuela Politécnica y al ser nombrado para mandar la artillería del cuerpo expedicionario de México, recibió el asenso á general de brigada. Tenía la condecoración de San Gregorio Magno y era caballero de la Legión de Honor. En la artillería siempre apareció inferior el ejército francés al mexicano.

de la noche; mientras tanto habíanse generalizado los fuegos por el rumbo Sur de la ciudad, recibiendo fuerte cañoneo los puntos defendidos por los generales Berriozábal y Díaz y por los coroneles Auza y Sánchez Román, así como el que tenía á su cargo el general Régules, y muy especialmente el Carmen, donde se hallaba el general Alatorre, que sostenía la defensa que se le había encomendado en esa línea. Tan luego que los franceses vieron que se desprendían fuerzas de la plaza para la Teja, movieron sus campamentos del Sur y aun el del cerro de San Juan, reforzando, á paso veloz con fuerzas inmediatas, las que tenían en el citado de la Teja.

Los fuegos continuaron durante la noche y día siguiente, en el que se desprendieron dos secciones de infantería francesa, cazadores, con dirección á las sinuosidades que forma el terreno frente al Carmen; pero fueron rechazadas poco después, cuando la artillería de los sitiadores había destruido ya una parte del panteón de ese convento. Sostenidos los ataques noche y día hasta la mañana del 19 con algunas interrupciones, los franceses los generalizaron en toda la línea, principalmente sobre la manzana que se halla en uno de los costados de la plazuela de San Agustín, con vista á la llanura, y la que está á la espalda de Santa Inés con vista también á la llanura, defendida la primera y la que está á su retaguardia, por el 4º batallón de Zacatecas al mando del coronel D. Joaquín Sánchez Román, y la segunda por fuerzas del mismo Estado, á las órdenes del coronel Auza, comprendidas ambas manzanas en la línea que mandaba el general Berriozábal. Los sitiadores llevaron por espacio de algunos días una obra de zapa formal sobre dichas manzanas, extendiendo un ramal de sus paralelas por el centro del reducto de Morelos, cuyos trabajos sufrieron frecuentes interrupciones por los fuegos de artillería de los sitiados; una vez fueron desalojados los zapadores de dicho ramal y perdieron los instrumentos de zapa y algunos gaviones incendiándoles todos los demás con que reforzaban la obra, operación que hicieron algunos soldados del 3º batallón de Zacatecas, á pecho descubierto. Las obras de los franceses por aquel lado, llegaban entonces á veinte varas de las manzanas defendidas por los sitiados, compuestas de casas viejas á las que se les hacía mucho honor batiéndolas cual si fueran fortalezas, con baterías levantadas en las obras de zapa.

Ningún hecho notable había ocurrido hasta el 19 de Abril en que fueron abandonadas dos manzanas que defendía el coronel Sánchez Román, jefe del 4º de Zacatecas. Los zuavos habían sido rechazados dejando en poder de los sitiados gran número de muertos y heridos, cuando con un nuevo refuerzo de mil hombres atacaron con furor antes que pudieran llegar las reservas de los mexicanos; aun así, solamente después de haberse perdido más de la mitad del 4º de Zacatecas y de Rifleros, fueron abandonadas las manzanas; entonces los franceses se apoderaron de otras contiguas á San Agustín, pero fueron desalojados sufriendo pérdidas considerables. Por medio de minas iban volando é incendiando parte de las manzanas ocupadas el día 19. Tres días después, el 22, quedó abandonada por convenir así al plan de defensa, la manzana que defendía el general Díaz, y al ocuparla una compañía de zuavos, se dió fuego á las minas que estaban preparadas y parte de la

compañía quedó sepultada en los escombros. A las cuatro de la tarde del día 19, habían comenzado los sitiadores el fuego de cañón sobre las citadas manzanas, generalizándolo por toda aquella línea incluso el fuerte de Teotimehuacán, al que se aproximaron, haciéndolos retroceder la artillería. Una hora después, estaban abiertas grandes brechas en las manzanas, brechas que eran cerradas por los constantes esfuerzos de los soldados mexicanos, sin que pudiesen ser auxiliados por su fusilería, pues la artillería francesa hallaba pleno tiro en aquellas casas que daban el frente á la llanura.

Poco después asaltaron los zuavos las manzanas ocupadas por la fuerza del coronel Sánchez Román, y en esos momentos ya estaba allí el general Porfirio Díaz. Los asaltantes fueron rechazados y el entusiasmo que rayaba en frenesí, hizo crear ciega confianza á los mexicanos, que sin embargo no pudieron resistir otro asalto, y perdieron aquellos puntos tan valerosamente defendidos, dejando en poder de los franceses una pieza de montaña sepultada bajo un techo y quinientos entre muertos y heridos de los batallones 4º de Zacatecas, rifles de San Luis y 1º de Aguascalientes; estos dos cuerpos pertenecían á la división del general Negrete y fueron enviados para auxiliar los puntos atacados.

La manzana ocupada por el coronel Auza, entre las calles de Villarreal y Cañitas, también fué batida por la artillería francesa que igualmente abrió brechas; pero no la asaltaron conservándose los franceses en las que habían quitado al coronel Sánchez Román. A media noche ordenó el general G. Ortega al coronel Auza, que abandonara la posición que ocupaba, después de incendiarla para que el enemigo nada aprovechara; la fuerza mexicana se replegó á la manzana de Santa Inés que formaba parte de la línea de defensa establecida desde la pérdida de San Javier. También fueron incendiadas las manzanas que en la tarde habían ocupado los franceses, sin que éstos pudieran impedirlo.

Al general Berriozábal le fué prevenido que conservara esa noche y el siguiente día la manzana nombrada de los cuarteles, frente al Hospicio, así como la que forma uno de los costados de la plazuela de San Agustín y la situada entre la misma plazuela y el ex-convento referido, y que si durante ese tiempo no eran atacadas las abandonara después de haber incendiado los escombros á que también se hallaban reducidas; las fuerzas que desocuparan esos puntos debían replegarse á San Agustín.

Los combates continuaban sin resultado definitivo; pero creía Forey que la plaza no podría resistir más que diez ó doce días, por falta de víveres; del campo francés habían partido nuevos trenes para Orizaba destinados á conducir más proyectiles y víveres. Algunos recursos entraron á la plaza de Puebla en la noche del 18 al 19, por orden del general Rivera y acuerdo expreso del general Comonfort; eran pequeños bultos conteniendo harina por peso de noventa arrobas, pues aunque mayor cantidad se trataba de introducir en hombros de indígenas, un encuentro casual entre las tropas del general Rivera y los conductores de harina, con el 4º escuadrón de Zacatecas, que mandó salir de la plaza el general en jefe, introdujo la confusión é impidió que se realizara el auxilio proyectado.

En la noche del 19 al 20 de Abril, los franceses habían puesto en defensa algunas de las manzanas adquiridas por el 3º de zuavos á la orden del coronel Mangin. El día 20 visitó Forey á esa fuerza que tomaba parte en los sucesivos asaltos y allí mismo condecoró con la cruz de la legión de honor á un sargento primero del 18º batallón de cazadores, por haberse distinguido de un modo especial. También visitó el hospital de sangre establecido en el Puente de México y á los prisioneros de guerra en la fábrica de Villariño. En el diario que de las operaciones llevaba Forey, calificó de invencibles defensas las obras acumuladas por los sitiados en aquellas manzanas y decía á su gobierno, que solamente viéndolo podía formarse idea y apreciar debidamente la audacia, energía y paciencia que tenían que desplegar los soldados para apoderarse de tales fortalezas. Aseguró que la defensa de Puebla había sido organizada por la demagogia europea. "Con nada de lo que se vé en Francia puede compararse la disposición de Puebla, que cuenta con tantas iglesias como casas, y donde todas las casas con azotea dominan unas á otras." Citaba la cuadra 29, donde había una fábrica, en cuyo patio hicieron los sitiados una especie de rediente, apoyado por dos lados en casas aspilleradas, y le precedía un enorme foso de cinco metros de ancho y otros tantos de profundidad, el parapeto tenía más de cuatro metros de espesor y la escarpa interior se hallaba formada de vigas de encino. Detrás de este rediente, todas las construcciones estaban aspilleradas y las salidas preparadas y cubiertas con tambores; una galería subterránea establecía la comunicación de una cuadra con otra. Esa fortaleza solamente pudo ser tomada flanqueándola por una vía que indicó un habitante de Puebla, y sufriendo pérdidas considerables; quedó herido por un casco de granada el comandante Gallifet, del Estado Mayor. Los franceses veíanse obligados á construir baterías aéreas, y Forey esperaba el envío desde Veracruz de los obuses y de gran cantidad de bombas y de pólvora, llegados en el transporte Cérés.

El general Bazaine estrechó poco á poco la línea del cerco sobre Puebla, por medio de trincheras, puntos fortificados y obras de campaña ligadas por emboscadas, que partiendo desde el fuerte de Morelos seguían por la iglesia y garita de San Baltasar, molinos de Guadalupe, del Cristo, y garita de San Amozoc. De manera análoga se procedió por el lado del Norte, quedando unidas por una trinchera las garitas de México y del pulque.

El 22 de Abril estuvo en Cholula el general Forey, para repartir entre algunos oficiales y soldados la condecoración de la legión de honor. Fungía de prefecto político en esa población el Sr. Torres Larrainzar, y allí comenzó á publicar un periódico en francés y español D. Carlos de Barrés, ex-liberal expulsado en unión de Jecker. Las cartas que llegaban á Francia de los jefes y oficiales de la expedición, estaban llenas de quejas por los sufrimientos y por las dificultades de la empresa; las guerrillas eran consideradas como las principales causas de molestia. En las Tullerías reinaba ya gran descontento contra Forey por su dilación en tomar á Puebla, retardo que contrariaba los proyectos de Napoleón, quien esperaba el regreso pronto de una parte del cuerpo expedicionario después de haber